

## Breve historia de un corazón

David Fajardo Tapia\*

*Resumen:* Después de asesinar al general Álvaro Obregón en julio de 1928, José de León Toral fue condenado a la pena capital y ejecutado el 9 de febrero de 1929. Una vez que les fue entregado el cadáver, sus familiares y amigos decidieron extraer el corazón y realizarle dos fotografías. Este artículo analiza esas imágenes a partir de diversos documentos —visuales y escritos—, los cuales permiten sugerir que dichas fotografías se inspiraban en la devoción y el uso del Sagrado Corazón de Jesús como símbolo de lucha por parte de los cristeros. En el presente estudio se ha propuesto el concepto de fotorreliquia para explicar el uso y valor de la fotografía como una presencia simbólica de los rebeldes católicos abatidos durante la Guerra cristera.

*Palabras clave:* cristeros, fotografía, reliquias, corazón, fotorreliquia.

*Abstract:* After assassinating General Álvaro Obregón in July 1928, José de León Toral was sentenced to death and executed on February 9, 1929. Once his family and friends received his body, they decided to extract the heart and take two photographs of it. This article analyzes these images based on several documents —both visual and written—, which allow us to suggest that such photographs were inspired on the Cristero's devotion and use of the Sacred Heart of Jesus as a symbol of their struggle. In this study, I propose the concept of photorelic as a tool to explain the use and value of photography as a symbolic presence of the Catholic rebels defeated during the Cristero War.

*Keywords:* cristeros, photography, relic, heart, photorelic.

Fecha de recepción: 19 de julio de 2021  
Fecha de aceptación: 5 de agosto de 2021

*El cuerpo, en otras palabras, no sólo es carne.  
El cuerpo, se puede decir la imagen del cuerpo,  
es lo que sustenta el sentido.*  
ARMANDO SILVA, *Álbum de familia,  
la imagen de nosotros mismos.*

**E**l 17 de julio de 1928, el católico de origen potosino José de León Toral, entró al restaurante La Bombilla, al sur de la Ciudad de México. El presidente electo Álvaro Obregón se encontraba en dicho lugar junto con una comitiva de diputados guanajuatenses, celebrando su triunfo en las urnas. Desde la llegada del re-

volucionario a la capital del país, el 15 de julio, León Toral había estado acechando al sonorense, su intención: asesinar a quien los cristeros pensaban era la mente detrás de lo que consideraban persecución religiosa.

Pese a haber practicado su puntería días antes, León Toral era un pésimo tirador. Por esta razón, decidió aprovechar su talento como dibujante para acercarse al general Obregón, pues de otra manera, no habría tenido posibilidad alguna de asesinar al Manco de Celaya. Luego

\* Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM. Becario del Instituto de Investigaciones Estéticas, asesorado por la Dra. Deborah Dorotinsky Alperstein.

de seguir a la comitiva obregonista desde la colonia Roma, Toral ingresó al restaurante. Después de hacerse pasar como dibujante y trazar algunos retratos de los ahí presentes, el potosino dibujó un sencillo retrato de perfil del caudillo. Con pretexto de mostrarle la imagen al revolucionario, León Toral se colocó del lado derecho de Obregón, sacó la pistola oculta bajo su brazo y descargó seis tiros contra el caudillo, quien murió al instante mientras la orquesta de Alfonso Esparza Oteo entonaba *El limoncito*, una canción solicitada por el sonoreense y que terminó por ambientar su asesinato.

José de León Toral fue detenido y trasladado a la Inspección General de Policía con el fin de obtener información para aclarar el asesinato. Luego de la detención de los supuestos implicados en el crimen, entre ellos Concepción Acevedo de la Llata —conocida como la madre Conchita—, quien fue señalada como la autora intelectual del asesinato, comenzó uno de los juicios más polémicos en la historia del siglo XX mexicano. El 8 de noviembre de 1928 se leyó la sentencia contra los dos acusados: la madre Conchita fue condenada a veinte años de prisión en las islas Marías; mientras que a José de León Toral se le sentenció a pena capital y fue fusilado el 9 de febrero de 1929 en la penitenciaría de Lecumberri. Después de entregar el cuerpo a los familiares,<sup>1</sup> se le trasladó a la calle de Sabino número 212, ubicada en la colonia Santa María, todo ello en medio de multitudes que asistieron al velorio para celebrar al que consideraban un mártir. El gobierno envió a la policía y a los bomberos para dispersar a los asistentes, pero el fervor no se detuvo. Una vez con el cuerpo en su poder, los familiares y cercanos a Toral decidieron extraer el corazón del

<sup>1</sup> Existen versiones en donde se señala que, previo a entregar el cadáver, se dio la orden de extraer toda la sangre del cuerpo de José de León Toral para evitar que se confeccionaran reliquias con el líquido vital. Esto no ha podido corroborarse y hasta ahora no existe evidencia suficiente para confirmar dicha versión, por lo tanto, es algo que sólo queda en el anecdótico. Sin embargo, si se conservan objetos con manchas de sangre de León Toral, lo cual puede contradecir los rumores sobre este punto.

potosino para conservarlo como una suerte de reliquia y fotografiar el órgano que había sido atravesado por una bala. El encargado de realizar las tomas fotográficas fue Manuel Ramos, un renombrado fotógrafo simpatizante de los cristeros que anteriormente participó en la elaboración de fotomontajes de la ejecución del sacerdote Miguel Agustín Pro. Las fotografías circularon de manera clandestina entre la población como una forma de propaganda y veneración del atacante.<sup>2</sup>

El presente texto tiene como objetivo analizar las imágenes del corazón de León Toral y establecer los vínculos posibles con el Sagrado Corazón de Jesús. Al igual que muchos cristeros, León Toral tenía una profunda devoción por el culto al Sagrado Corazón desde su infancia. Previo a cometer el asesinato, Toral se preparó realizando oraciones diarias hasta asumirse como un instrumento de justicia divina y concebirse como un mártir de la Guerra cristera. Podría pensarse que las fotografías del corazón fueron resultado de una decisión tomada al momento y ciertamente así fue; no obstante, en el presente trabajo se pretende demostrar que el culto al Sagrado Corazón de Jesús —por parte de León Toral y los cristeros— fue perfilando una valoración muy particular de este órgano, misma que no culminó con las fotografías de Manuel Ramos. Si bien la devoción al Sagrado Corazón de Jesús ha mermado en fechas más recientes,<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Renato González Mello, “Of intersections and parallel lives: José de León Toral and David Alfaro Siqueiros”, en Robert Buffington y Pablo Piccato (eds.), *True Stories of Crime in Modern Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2009, p. 198.

Con información documental proporcionada por el licenciado Jorge Antonio de León y de la Mora, se sabe que, en efecto, las imágenes circularon como propaganda. Agradezco al mencionado por la información brindada para este trabajo y por las facilidades para reprografiar los materiales y el acervo documental resguardados en el Centro de Estudios Históricos José de León Toral.

<sup>3</sup> Actualmente el culto al Sagrado Corazón de Jesús ha disminuido entre la población católica, esto puede relacionarse con la disminución de creyentes católicos y la creciente veneración de otras figuras como san Judas Tadeo o incluso la Santa Muerte; no obstante, sigue siendo una de las devociones más representativas del catolicismo en

diversos documentos e imágenes muestran que dentro de los círculos cristeros, familiares y amigos de León Toral continuaron con la veneración del órgano, cuya ubicación he tratado de rastrear.

Es cierto que para los miembros de la Iglesia católica —sacerdotes, teólogos y creyentes— resulta desproporcionada la comparación entre el corazón de León Toral y el Sagrado Corazón de Jesús; no obstante, aquí se propone hacer un paralelismo que toma como base la idea de imitación de los santos y mártires que predominaba entre los grupos religiosos más radicales involucrados en el conflicto. En las numerosas notas que dejó previas a su ejecución, el mismo León Toral escribió: “Honremos a los santos imitándolos”, además, si consideramos la obsesión que el potosino desarrolló en torno al martirio junto con los numerosos testimonios escritos, pictóricos y fotográficos de León Toral, resulta necesario encontrar el sentido de las imágenes dentro de la cultura visual cristera que promovió el sacrificio como una virtud de los combatientes, mientras que utilizaba las imágenes de sus muertes como una forma de propaganda y devoción.

Para llevar a cabo el análisis de las imágenes, en primer lugar, se presentarán algunas generalidades sobre el simbolismo en torno al corazón, pues éstas serán claves para entender las fotorreliquias;<sup>4</sup> en segundo lugar, para com-

México. Esta información se proporciona luego de consultar el último censo del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en donde se señala la disminución de la población católica en México. Además, tras entrevistarme con el doctor en teología Jesús Gómez Fregoso y el párroco Víctor Daniel Contreras, ambos señalaron que, en efecto, el culto al Sagrado Corazón de Jesús ha venido decreciendo en los años recientes.

<sup>4</sup> Una fotorreliquia consiste en una imagen resultado del proceso fotográfico cuyo objetivo es tanto la propaganda religiosa como la confección de imágenes veneradas por el catolicismo. La materialidad de la fotografía es sustancial para esos objetos debido a que dichas imágenes siempre señalan la existencia de un referente real, el cual se hace presente mediante fotografía. En varias ocasiones, la fotorreliquia se caracteriza por la presencia de cabello, sangre o trozos de ropa de las personas retratadas, aspecto que fortalece a la imagen como presencia simbólica. La palabra *fotorreliquia* es un neologismo que permite com-

prender los posibles significados de las imágenes, se revisó la historia del culto al Sagrado Corazón de Jesús y cómo éste se usó para contrarrestar el empuje del liberalismo y laicismo durante el siglo XIX y los inicios del XX, y para ello se recuperaron los trabajos de Gabriela Díaz Patiño y Miguel Rodríguez, quienes han estudiado el origen y desarrollo de dicho culto en la historia nacional;<sup>5</sup> posteriormente, se presentarán los conceptos en torno a la fotografía que son útiles para entender las imágenes como extensión del cuerpo y su condición como fotorreliquias. Dado que este trabajo se centra en fotografías que remiten a un personaje en un momento específico de la historia, se presentarán algunos aspectos biográficos de José de León Toral que son útiles para entender su devoción al Sagrado Corazón de Jesús y la continuidad de la veneración del órgano luego de la ejecución, todo ello mediante las fotografías del corazón y la confección de objetos considerados reliquias. Para la biografía se incorporarán las fuentes —visuales y escritas— mediante las cuales se busca explicar las fotografías, ello con la finalidad de mostrar que las imágenes del corazón de León Toral se encuentran insertas en una cultura visual que utilizó las representaciones del corazón como un símbolo de martirio, sacrificio y fe. Si bien la devoción al Sagrado Corazón de Jesús se ha aminorado en los años más recientes, es un culto que aún tiene fuerza en la población católica mexicana, aspecto que puede observarse en el arte dentro de diversos templos, en la difusión de estampas e imágenes promovidas por la Iglesia e incluso en altares domésticos. Por su parte, León Toral sigue siendo sujeto de controversia para la Iglesia católica luego de rechazar su reconocimiento como posible santo o mártir a inicios del siglo XXI; por esta razón, es importante analizar la presencia

prender el uso y valor de la imagen fotográfica para los cristeros.

<sup>5</sup> No es objetivo del presente trabajo desarrollar la historia del Sagrado Corazón de Jesús; ello queda fuera de los límites de la investigación. Cabe apuntar que se han escrito trabajos ampliamente documentados a cuya consulta se remite al lector y los cuales se citan en este ensayo.

simbólica de Toral como una forma de comprender la construcción visual del personaje y cómo se establece una memoria particular del potosino con relación a la veneración cardiaca.

### El Sagrado Corazón de Jesús

A lo largo de la historia, el corazón ha tenido distintas valoraciones. Ya sea como núcleo del pensamiento o de las emociones y sentimientos, este órgano ha sido motivo de amplias representaciones y, desde luego, ha tenido una extensa veneración de carácter religioso.<sup>6</sup> De acuerdo con Jean Chevalier, el corazón se encuentra situado en el centro del cuerpo y, por ende, se le han atribuido diversos simbolismos. Respecto al cristianismo, el mismo Chevalier apunta lo siguiente: “En la tradición Bíblica, el corazón simboliza el hombre interior, su vida afectiva, la sede de la inteligencia y la sabiduría. El corazón es al hombre interior lo que el cuerpo es al hombre exterior”.<sup>7</sup>

El corazón se ha convertido en un símbolo religioso muy particular dentro del mundo católico y su representación ha tenido una larga tradición que puede remontarse a la Edad Media, en donde, más que la veneración del órgano, se destacaban las heridas de Cristo, entre ellas la infligida en el corazón por el centurión Longino con la llamada *lanza del destino*.<sup>8</sup> Es preciso señalar que los símbolos religiosos no tienen un significado único y cambian al ser reapropiados y resignificados.<sup>9</sup> Dentro del mundo católico, el corazón ha sido considerado como el

núcleo de los sentimientos, asociado al espíritu y como “símbolo de amor carnal y místico”.<sup>10</sup>

Si bien la veneración de las heridas —entre ellas, la del corazón de Jesús luego de la crucifixión— se remontan al siglo XIII, diversos estudiosos han situado su origen en el siglo XV con la aparición de representaciones pictóricas que se relacionaban con aspectos heráldicos, aunque es posible distinguir el Sagrado Corazón de Jesús debido a la presencia de la herida supuestamente producida por la lanza.<sup>11</sup> Durante el siglo XVI la devoción comenzó a tomar más fuerza dentro de espacios caracterizados por la práctica religiosa, mística y ascética, como lo eran los monasterios; desde ellos comenzó a difundirse mediante libros y el ejercicio de la veneración cardiaca, en donde las mujeres tuvieron un papel fundamental en la consolidación de la devoción.<sup>12</sup> Para el siglo XVII el culto al Sagrado Corazón de Jesús comenzó a tomar mayor fuerza debido al reformismo impulsado por la Iglesia católica y especialmente por la Compañía de Jesús. Estos últimos fueron un eslabón importante para la veneración de los corazones de Cristo, la Virgen María y la difusión de sus respectivas representaciones.<sup>13</sup> Sobre eso último, Gabriela Díaz apunta que: “A partir de este momento se establece con mayor precisión el sentido teológico de la devoción. Se plantea de entrada la reconciliación de Dios con la humanidad a través de los sufrimientos de Jesucristo. En términos de doctrina cristiana, el corazón de Cristo representaba la unión del hombre con Dios a través del amor mutuo”.<sup>14</sup>

Fue en el mismo siglo XVII cuando la religiosa Margarita María de Alacoque<sup>15</sup> comenzó a difun-

<sup>6</sup> Jean Chevalier, *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder, 1986, pp. 340-341.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 342. Juan Eduardo Cirlot también destacó el simbolismo del corazón al estar situado en el centro del cuerpo. Véase Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*, Madrid, Siruela, 2018, p. 225.

<sup>8</sup> Gabriela Díaz Patiño, “Imagen y discurso de la representación religiosa del Sagrado Corazón de Jesús”, *PLURA, Revista de Estudos de Religião*, vol. 1, núm. 1, 2010, pp. 86-108, pp. 88-89.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 87.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 88.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 91. En el siglo XVI, en la ciudad de Colonia, Alemania, Justo Landsberger escribió su obra *Phaetra Divini Amoris*, en la cual se desarrolla la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. (*Ibidem*, p. 94.)

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 94.

<sup>13</sup> *Idem*.

<sup>14</sup> *Idem*.

<sup>15</sup> Margarita María de Alacoque (1647-1690) nació en Verosvres, Francia. A los veinte años ingresó a la Orden de la Visitación y se caracterizó por la dureza con la que ejercía sus votos. Alice B. Kehoe, “The Sacred Heart: a ca-

dir sus experiencias místicas, en las cuales destacó la supuesta aparición del Sagrado Corazón de Jesús. A partir de ese momento, la Compañía de Jesús fortaleció la difusión del culto y definió la forma en que debía llevarse a cabo. Con el impulso de los jesuitas y del papa Clemente XIII, se logró establecer el 6 de febrero de 1729 la fiesta del Sagrado Corazón y a partir de 1750 comenzó la difusión de una de las imágenes más representativas de tal devoción, la cual fue elaborada por el pintor italiano Pompeo Batoni.<sup>16</sup>

En el siglo XVIII, esta figura religiosa se difundió rápidamente dentro del territorio americano, y si bien los jesuitas fueron fundamentales para su propagación, otras órdenes también tomaron parte, lo cual se tradujo en la rápida diseminación del culto.<sup>17</sup> Una vez entrado el siglo XIX, la creación de Estados-nación independientes implicó la disminución de poder de la Iglesia católica. Ante este panorama, el Sagrado Corazón de Jesús fue uno de los elementos devocionales mediante los cuales se intentó contrarrestar el creciente laicismo de los Estados.<sup>18</sup> Como resultado de las asperezas ideológicas y en un intento de apuntalar nuevamente al catolicismo, el papa León XIII<sup>19</sup> otorgó el reconocimiento del culto y el estandarte del Sagrado Corazón de Jesús.<sup>20</sup>

---

se for stimulus Diffusion”, *American Ethnologist*, vol. 6, núm. 4, noviembre, 1979, pp. 763-771, p. 764. Cabe apuntar que Margarita María fue una de las figuras de gran inspiración para la madre Conchita, principalmente en lo que respecta a la severidad de su práctica religiosa.

<sup>16</sup> Gabriela Díaz Patiño, *op. cit.*, p. 97.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 99. En su trabajo “The Sacred Heart: A case for stimulus Diffusion”, Alice B. Kehoe plantea la posibilidad de que el Sagrado Corazón de Jesús haya tenido un origen en el sincretismo religioso luego de la conquista de América. Al considerar la valoración del corazón de los pueblos prehispánicos y la presencia de corazones en deidades como Mictlantecuhtli y posteriormente en el arte colonial del siglo XVI, la autora presenta la posibilidad de que el Sagrado Corazón haya tenido su origen en México y de aquí se haya trasladado a Europa mediante los estudios de los teólogos. Véase Alice B. Kehoe, *op. cit.*, pp. 763-771.

<sup>18</sup> Miguel Rodríguez, “El Sagrado Corazón de Jesús: imágenes, mensajes y transferencias culturales”, *Secuencia*, núm. 74, mayo-agosto, 2009, pp. 147-168, pp. 158-159.

<sup>19</sup> Renato González Mello, *op. cit.*, p. 190.

<sup>20</sup> Gabriela Díaz Patiño, *op. cit.*, p. 102.

A finales del siglo XIX mexicano, la tolerancia del régimen porfirista hacia la Iglesia católica permitió la difusión de la devoción al Sagrado Corazón, aunque, como apunta Miguel Rodríguez, se hizo en un ámbito más privado. Cabe destacar que el culto a la Virgen de Guadalupe tenía un lugar privilegiado, y si bien el Sagrado Corazón tuvo una buena recepción popular, no tuvo la fuerza de la veneración mariana, pues esta última tenía una profunda relación con la identidad nacional consolidada a finales del mismo siglo. Luego del desmoronamiento del régimen porfirista y con la llegada del movimiento revolucionario, el clero mexicano buscó hacer frente a un nuevo empuje del laicismo encabezado por algunas facciones revolucionarias. Tras el golpe militar de 1913 y la llegada de Victoriano Huerta al gobierno, la Iglesia buscó reposicionarse tejiendo lazos con el régimen contrarrevolucionario y “el 6 de enero de 1914 se realizó una ceremonia donde se coronó una estatua del Sagrado Corazón en la Catedral metropolitana. Para acentuar el nacionalismo, se usó una bandera tricolor con la Virgen de Guadalupe en el centro”.<sup>21</sup> Durante la Revolución mexicana comenzó a tensarse la relación de los revolucionarios con el clero. Los gobiernos emanados del movimiento político-social vieron en la Iglesia a una institución que obstruía el desarrollo y la reorganización del país; además, cuestionaron su apoyo al gobierno de Victoriano Huerta y la negativa del clero para aceptar la Constitución de 1917. Para el momento en que la Guerra cristera comenzó, como afirma Jean Meyer, era común la presencia de altares dedicados al Sagrado Corazón de Jesús dentro de los hogares de los católicos, aunque destacó por mezclarse con el culto a Cristo Rey.<sup>22</sup>

Como se mencionó anteriormente, la Compañía de Jesús tuvo un papel fundamental para la difusión y consolidación de la devoción al Sagrado Corazón. Miguel Rodríguez afirma que desde el siglo XVIII hasta la actualidad, los

<sup>21</sup> Miguel Rodríguez, *op. cit.*, pp. 158-159.

<sup>22</sup> Jean Meyer, *La cristiada*, volumen III. *Los cristeros*, México, Siglo XXI Editores, 2013, p. 277.

jesuitas consideraron la difusión de este culto como una de sus misiones.<sup>23</sup> Ése es un punto fundamental porque José de León Toral se educó en escuelas católicas cercanas a los jesuitas. Desde luego, la estrecha relación que mantuvo con los hermanos Pro, e incluso con la madre Conchita —quien también era devota del Sagrado Corazón de Jesús—, le permitió ir construyendo una identidad que en gran medida compartía esta devoción como un símbolo de combate frente al Estado revolucionario.

### La representación del Sagrado Corazón de Jesús

La imagen del Sagrado Corazón de Jesús destaca por el realismo mediante el cual es representado el órgano. En su trabajo *Más allá del cuerpo*, Francisco González Crussí plantea lo siguiente:

¿Por qué motivo se pintó con tal realismo al corazón en su divina mano? A fin de cuentas no es la ilustración en un libro de anatomía. La idea era representar la que un eminente cardiólogo llamó “corazón metafórico”, en contraposición al corazón “sustantivo” o “morfológico”. En otras palabras, el corazón como un símbolo, como la sede de nuestras más profundas emociones y el depósito de todo lo bueno y malo en nosotros.<sup>24</sup>

En efecto, llama la atención que se haya decidido representar al corazón de forma que pareciera una ilustración anatómica. Si se considera que el arte sacro sobresalió por el naturalismo en sus imágenes a partir de la Modernidad, aunado a los estudios de anatomía realizados por los pintores desde el Renacimiento, es posible considerar que el Sagrado Corazón

de Jesús también buscara enfatizar el realismo en la representación. Además, la herida al costado se colocó para hacer referencia al corazón torturado, lo cual indica la presencia del sufrimiento, la muerte y el sacrificio como aspectos fundamentales de este culto. Por otra parte, como apunta Gabriela Díaz, “por lo menos desde 1620, la representación del corazón torturado es un tema recurrente en la emblemática de los jesuitas”.<sup>25</sup> Si consideramos que la Compañía de Jesús fue una de las que con mayor empeño difundió esta devoción, no es de extrañar que impulsaran la representación del corazón que les era más cercana.

Cabe añadir que, de acuerdo con las visiones de Margarita María de Alacoque, el corazón debía representarse mediante un corazón humano y no de manera simbólica. A finales del siglo XIX comenzó a impulsarse una renovación del arte sacro, debido a ella las imágenes del corazón fueron comunes, no sólo en el ámbito pictórico, sino también en la escultura y los vitrales.<sup>26</sup> Fue hasta 1877 que se estableció de nueva cuenta cómo debía ser la representación del Sagrado Corazón de Jesús. Gabriela Díaz menciona lo siguiente respecto a la representación, así como su veneración:

[...] la imagen del corazón de Jesús tendría que representarse en medio de llamas o rayos, con la herida y rodeado horizontalmente de una corona de espinas y rematado por una cruz en medio de llamas. No estaba permitida la representación del Sagrado Corazón sin que el corazón sea visible. Con respecto a la veneración pública en los altares, el corazón tenía que estar unido a la figura de Cristo, aparecer como cosa principal y tener relieve; corresponder a las proporciones de la imagen y estar colocado en la forma descrita (cruz,

<sup>23</sup> Miguel Rodríguez, *op. cit.*, p. 149.

<sup>24</sup> Francisco González Crussí, *Más allá del cuerpo. Ensayos en torno a la corporalidad*, México, Grano de Sal, 2021, p. 174.

<sup>25</sup> Gabriela Díaz Patiño, *op. cit.*, p. 95.

<sup>26</sup> Gabriela Díaz Patiño, *Católicos, liberales y protestantes. El debate por las imágenes religiosas en la formación de una cultura nacional (1848-1908)*, México, El Colegio de México, 2016, p. 374.

llaga, corona de espinas) sobre los vestidos y sobre el pecho. La costumbre de colocar el corazón en la mano de Cristo no era recomendable, pero no estaba estrictamente prohibida. No se permitía colocar en los altares la representación del corazón solo, separado de la figura del Redentor; se permitía sin embargo en objetos de devoción privada, y como ornamentación de toallas de altar, antependios, etc.<sup>27</sup>

La misma autora apunta que, sin embargo, los cambios en la representación del Sagrado Corazón de Jesús se dieron en función de los intereses políticos y las necesidades religiosas de la Iglesia católica.<sup>28</sup>

Luego del proyecto de reposicionamiento social, cultural y político impulsado por León XIII hacia finales del siglo XIX, el Sagrado Corazón de Jesús se volvió uno de los símbolos más utilizados como un arma para contrarrestar el avance del laicismo.<sup>29</sup> En consecuencia, se fomentó la distribución de imágenes y textos del órgano ya fuera mediante libros o la prensa católica. Asimismo, destacó la propagación de estampas con la imagen del Sagrado Corazón de Jesús en las cuales, en ocasiones, se integraban oraciones para involucrar más a los católicos, mismos que también fueron partícipes en la difusión de las estampas.<sup>30</sup>

Como puede observarse, el papel de las imágenes fue fundamental para la difusión del Sagrado Corazón de Jesús décadas antes del conflicto religioso de los años veinte del siglo pasado. Esta estrategia le permitió a la Iglesia recuperar terreno en el ámbito social, cultural y político mexicano y su éxito impulsó a los cristeros a utilizar la imagen como forma de propaganda. A ello debemos agregar la gran ventaja que proporcionó la fotografía, pues debido a su reproductibilidad técnica y la rapidez en la difusión de imágenes que ello implicaba, se volvió

una herramienta idónea para que los rebeldes católicos la usaran no sólo como propaganda, sino como un elemento devocional con un alcance notable y de amplio valor dentro de los círculos cristeros.

### La otra carne: fotografía como extensión del cuerpo

Dado que el presente análisis utiliza la fotografía como fuente para la historia, ha sido necesario establecer una serie de conceptos e ideas para entender la fotografía no sólo como documento, sino también como una extensión del cuerpo que permitió valorar las fotografías de León Toral como reliquias. Retomando la idea expresada en el epígrafe que abre este texto, es posible considerar que si bien la fotografía es una representación que siempre señala la existencia de un referente real<sup>31</sup> y lo visualiza miméticamente, también dota de un nuevo “cuerpo” a la imagen mediante la materialidad de su soporte. En este sentido, la fotografía como objeto tuvo una valoración especial por parte de los cristeros, cuya finalidad era tanto la propaganda como la veneración de la propia imagen. Por su parte, Geoffrey Batchen considera que los objetos fotográficos (álbumes, fotografías y relicarios) tienen un valor especial mediante el tacto; es decir, al sostener las imágenes para mirarlas, el tacto también es una forma de percibir la imagen del ser querido y, en consecuencia, se le atribuye un valor simbólico al objeto.<sup>32</sup> Recordemos que en el último cuarto del siglo XIX surgió la tradición de conservar las fotografías junto con trozos de tela, cabello, joyería e incluso sangre de los retratados,<sup>33</sup> todo ello como una

<sup>27</sup> Gabriela Díaz Patiño, *op. cit.*, 2010 pp. 103-104.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 105.

<sup>29</sup> Gabriela Díaz Patiño, *op. cit.*, 2016, pp. 313-314.

<sup>30</sup> *Ibidem*, pp. 366-368.

<sup>31</sup> Philippe Dubois, *El acto fotográfico. De la representación a la recepción*, Barcelona, Paidós, 2014, p. 51.

<sup>32</sup> Geoffrey Batchen, *Forget Me Not: Photography and Remembrance*, Nueva York, Princeton Architectural Press, 2004, p. 31.

<sup>33</sup> Monserrat Ugalde Bravo, “El cabello y la joyería de luto en el siglo XIX”, *Relatos e Historias en México*, núm. 114, febrero de 2018, versión electrónica, recuperado de: <<https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/el-cabello->

manera de evocar al ausente mediante sus pertenencias junto a su efigie, lo cual nos habla de una presencia simbólica sustentada en la materialidad de la fotografía y demás objetos que en ocasiones acompañaban a la imagen.<sup>34</sup> En palabras del propio Batchen: “la fotografía se convierte en una extensión del usuario; o tal vez somos nosotros los que nos convertimos en prótesis para el cuerpo de la fotografía”.<sup>35</sup>

La transformación del cuerpo en objeto que se da mediante el acto fotográfico tiene un paralelismo con la confección de reliquias en el catolicismo, en donde la revaloración del ausente se da a través de partes del cuerpo, pertenencias del difunto o la persona considerada como santo o mártir, así como de objetos que tuvieron contacto con el sujeto, ya sea en vida o luego de su muerte. De igual modo, como apunta Geoffrey Batchen, la fotografía es resultado de un proceso fotoquímico que deriva de la luz reflejada en un objeto o persona y que posteriormente toca una superficie fotosensible. En palabras del autor:

Por lo tanto, las fotografías se designan como signos indexados, imágenes producidas como consecuencia de ser directamente afectadas por los objetos a los que se refieren. Es como si esos objetos se extendieran y se imprimieran en la superficie de una fotografía, dejando su impresión visual, tan fiel al contorno del objeto original como una máscara mortuoria lo es para el difunto. Por lo tanto, las fotografías pueden afirmar ser un tipo de huella digital química.<sup>36</sup>

Así, mediante la fotografía se da una posibilidad de tener no sólo una huella del ausente, sino un trozo del mismo y un objeto al cual atri-

y-la-joyeria-de-luto-en-el-siglo-xix>, consultada en junio de 2021.

<sup>34</sup> Geoffrey Batchen, *op. cit.*, pp. 32-35; véase también Gustavo Amézaga Heiras, *De tu piel espejo. Un panorama del retrato en México, 1860-1910*, México, Asociación Cultural El Estanquillo, 2019, p. 100.

<sup>35</sup> Geoffrey Batchen, *op. cit.* p. 35.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 31.

buirle un valor simbólico, afectivo y también devocional. Lo interesante es que la confección o valoración de reliquias implica la transformación de la vida en un objeto útil para una comunidad.<sup>37</sup> De igual modo, la fotografía es un medio adecuado para transmutar un cuerpo hacia su nueva vida como documento, objeto sacro y como residuo visual del sujeto. Además, de acuerdo con Patrick Geary, las reliquias son “objetos que simultáneamente son personas y cosas”,<sup>38</sup> con lo cual es posible reforzar la idea de la fotografía como reliquia y extensión del cuerpo.

### José de León Toral y su acercamiento al Sagrado Corazón de Jesús

El 23 de diciembre de 1901 nació José de León Toral en Matehuala, San Luis Potosí. Durante su infancia se educó principalmente en escuelas católicas. Su madre era una profunda devota del Sagrado Corazón de Jesús,<sup>39</sup> lo cual seguramente influyó en las creencias de sus hijos. Cabe apuntar que, como se mencionó anteriormente, esta devoción era muy común entre la población católica de entresiglos, pues este símbolo, junto con la Virgen de Guadalupe, fueron los más promovidos por la Iglesia católica mexicana en su afán de contrarrestar el avance del laicismo a lo largo de la centuria decimonónica. La familia de León vivió en distintas ciudades del país. A muy temprana edad, José de León Toral se educó en colegios de Monterrey. Debido a la insistencia de

<sup>37</sup> Peter Manseau, *Huesos sagrados: un recorrido por las reliquias de las religiones del mundo*, Barcelona, Alba Editorial, 2010, p. 36.

<sup>38</sup> Patrick Geary, “Mercancías sagradas: la circulación de las reliquias medievales”, en Arjun Appadurai (ed.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, México, Conaculta / Grijalbo, 1991, p. 211.

<sup>39</sup> En sus memorias, María de León destacó su profunda devoción al Sagrado Corazón. María Toral de León, *Memorias de María Toral de León, madre de José de León Toral*, México, Tradición, 1972, p. 14. En el prólogo a las *Memorias de María Toral...*, Salvador Abascal afirma que ella también participó en la distribución de propaganda y en la recolección de dinero para la causa. “Prólogo”, *ibidem*, p. xv.





Figura 1. Autor sin identificar, *Boda de José de León Toral y Paz Martín del Campo*, 1925. FUENTE: tomada del *Álbum conmemorativo* de José de León Toral, 1931. Centro de Estudios Históricos José de León Toral. Colección particular.

su madre por la educación católica de sus hijos, en 1908 José de León Toral ingresó al Instituto del Sagrado Corazón de los Hermanos de las Escuelas Cristianas,<sup>40</sup> lugar en donde seguramente continuó acercándose a dicho culto. Además, durante su estancia en Monterrey, León Toral fue miembro de la Asociación Piadosa del Sagrado Corazón, lo cual evidencia que el potosino estuvo involucrado en este culto desde temprana edad.

Años más tarde, la familia se trasladó a la Ciudad de México, en donde José de León Toral no dudó en continuar con su formación religiosa y, al mismo tiempo, canalizar su gusto por el fútbol. A razón de lo anterior, León Toral ingresó al Centro Unión, un espacio dirigido por la Congregación de los Hermanos Maristas y en

<sup>40</sup> Edna Mallely Bravo Luis, “Análisis de la evaluación psicológica de José de León Toral, asesino de Álvaro Obregón”, tesis de licenciatura, UNAM-Facultad de Psicología, 2011, p. 82.

donde encontró a quien sería uno de sus mejores amigos: Humberto Pro, hermano del jesuita Miguel Agustín Pro.<sup>41</sup>

El 24 de enero de 1925, José de León Toral se casó con Paz Martín del Campo, con quien procrearía a sus tres hijos: Juan, Esperanza y Humberto, este último nació cuando su padre se encontraba en prisión, luego de perpetrar el asesinato del general Obregón. El nombre de su hijo menor fue una manera con la que León Toral intentó homenajear a su amigo Humberto Pro, pues éste fue acusado de atentar con bombas contra el caudillo revolucionario en el bosque de Chapultepec y, finalmente, se le fusiló el 23 de noviembre de 1927 junto con los otros tres implicados: Miguel Agustín Pro, Luis Segura Vilchis y Juan Tirado Arias.<sup>42</sup>

La figura 1 incluye dos fotografías que muestran la boda de León Toral con su esposa Paz Martín del Campo. Es preciso señalar dos aspectos importantes para entender las fotografías: primero, la boda se llevó a cabo en enero de 1925; sin embargo, estas fotografías fueron realizadas cuatro meses más tarde, es decir, en mayo del mismo año. Es posible saberlo debido a que el álbum conmemorativo que las contiene proporciona evidencia documental fotográfica que muestra que el joven matrimonio realizó estas tomas para testimoniar su unión mediante la fotografía meses después de haberse casado. Segundo, destaca que, para realizar las placas, la pareja fue colocada con una imagen del Sagrado Corazón de Jesús detrás de ellos,

<sup>41</sup> Mario Ramírez Rancaño, *El asesinato de Álvaro Obregón. La conspiración y la madre Conchita*, México, INEHRM / UNAM, 2014, p. 104.

<sup>42</sup> Las fotografías de los ejecutados por el atentado contra Álvaro Obregón en el bosque de Chapultepec fueron muy difundidas en la prensa de la época con la finalidad de amedrentar a los cristeros. Sin embargo, estos últimos se reapropiaron de las imágenes e intentaron difundirlas como testimonios del martirio de los involucrados a manera de propaganda. Fueron distintos los fotógrafos que realizaron las tomas de la ejecución; sobresalen los nombres de Agustín Víctor Casasola y los miembros de la agencia Fotografías de Actualidad, principalmente de Enrique Delgado y Luis Zendejas. Véase Rebeca Monroy Nasr, *Historias para ver: Enrique Díaz, fotoreportero* México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas / INAH, 2003, pp. 111-120.

aspecto que devela el fervor religioso de ambos frente a esa imagen. Es posible que la pareja tomara esa decisión como una forma de bendecir su unión y que la fotografía diera constancia de ello. Desde luego, la presencia del Sagrado Corazón de Jesús en la imagen también define la identidad de los retratados.<sup>43</sup> Las fotografías indican que se realizaron diversas tomas a la pareja y, como puede observarse, en la imagen de la izquierda se retrataron de perfil y en la derecha lo hicieron de frente, incluso en esta última se colocó una pequeña mesa ornamental del lado derecho, un elemento muy común en los retratos del siglo XIX y los comienzos del XX. Destaca el manejo de la iluminación, principalmente en la imagen del lado izquierdo; pareciera que se intentó colocar un haz de luz vertical que irradia a la pareja y al Sagrado Corazón de Jesús colocado detrás de ellos, dando así la sensación de una determinada iluminación entre la imagen religiosa y la pareja. Se trata de un efecto que produce una unión entre los esposos y la imagen religiosa.

Una vez que el conflicto Estado-Iglesia detonó, hacia el verano de 1926, León Toral no se involucró en el bando armado, aunque tenía lazos cercanos con los hermanos Pro. Consideraba que un buen católico no debía asesinar y criticaba a quienes lo hacían. Sin embargo, su pensamiento fue cambiando conforme avanzó el conflicto y después de la invitación que Humberto Pro le hizo para integrarse a la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa. Muy pronto, León Toral se volvió jefe de la séptima jefatura, con sede en la colonia Santa María, lugar en donde vivía con su familia.

El pensamiento de León Toral se fue radicalizando luego de la ejecución de los hermanos Pro. El potosino asistió al velorio y la impresión que le causó ver los cuerpos de sus amigos fue tal que en ese momento tomó la decisión de asesinar al general Obregón. Previo a cometer el asesinato,

León Toral comenzó a prepararse, lo cual implicó la lectura atenta de pasajes bíblicos en donde se justificaba el asesinato siempre y cuando fuera en defensa propia, en defensa de la religión y contra la opresión de un tirano. Por tal razón, se fue familiarizando con la idea del tiranicidio para justificar su ataque contra el caudillo. A la par, comenzó a leer las vidas de los santos y mártires cristianos, lo cual lo llevó a asumirse como uno de ellos o, cuando menos, como un instrumento de justicia divina, aunque su mayor inspiración vino del pasaje bíblico en donde Judith decapitó al general asirio Holofernes.<sup>44</sup>

En marzo de 1928, José de León Toral conoció a Concepción Acevedo de la Llata, conocida como la madre Conchita. Durante una charla sobre la muerte del aviador Emilio Carranza, la religiosa declaró que si el rayo que causó su accidente cayera sobre Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles o el patriarca Pérez, sería posible encontrar la solución al conflicto religioso. La monja era una figura de amplia inspiración para León Toral, por lo cual este último tomó sus palabras como una señal más para asesinar al sonorense.

Durante varios días, León Toral realizó prácticas de tiro y, principalmente, diversas oraciones para tener confianza en su plan. En sus plegarias pidió que una de las balas pegara en el corazón de Álvaro Obregón, pues de esta manera, el cuerpo se separaría del alma, el caudillo sería perdonado por sus pecados y, finalmente, iría al paraíso.<sup>45</sup>

De igual modo, días antes de perpetrar el asesinato, León Toral se aisló de casi todo contacto con amigos y familiares, no sin antes visitar a su amigo Luis Manuel Billot, a quien le entregó dos álbumes de fotografías, y a su madre, a quien le cedió algunas de sus pertenencias, de entre las cuales destaca un objeto considerado reliquia.

La figura 2 consiste en la reliquia<sup>46</sup> de los hermanos Pro, Luis Segura Vilchis y Juan Tirado

<sup>43</sup> Otra imagen de la misma serie fue analizada por Renato González Mello, quien también destaca la devoción que tenía José de León Toral al Sagrado Corazón de Jesús. Renato González Mello, *op. cit.*, pp. 191-192.

<sup>44</sup> Mario Ramírez Rancaño, *op. cit.*, p. 63.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 207.

<sup>46</sup> De acuerdo con la información que proporciona el Museo del Padre Pro, la reliquia es: “[...] una parte de un cuer-



Figura 2. Autor sin identificar, *Reliquias de Luis Segura Vilchis, Miguel Agustín Pro, Humberto Pro y Juan Tirado, 1927*. FUENTE: Centro de Estudios Históricos José de León Toral. Colección particular. Fotografía: David Fajardo Tapia.

### Arias, ejecutados por su supuesta participación en el atentado contra el general Obregón en no-

po de una persona venerada por algún motivo o algún objeto que, por haber tocado ese cuerpo, es digno de veneración. [...] Las reliquias se dividen en insignes o no insignes. [...] Son insignes las reliquias de Nuestro Señor Jesucristo, como gotas de la Preciosísima Sangre, partículas de la Santa Cruz de la corona de espinas y de los demás instrumentos de su pasión, de las cuales inclusive la más pequeña parte. [...] Se considera como reliquia no-insigne, todo el cuerpo de un Santo o una parte importante de él a saber: la cabeza, un brazo entero o cualquiera de las dos partes del mismo, una pierna, la parte del cuerpo en que sufrió martirio, con tal que esté todavía íntegra, finalmente el corazón, la lengua y la mano”. Recuperado de: <<http://padrepro.com.mx/reliquias.html>>, consultada en abril de 2021.

viembre de 1927. Los cristeros consideraron a los cuatro fusilados como mártires de la guerra,<sup>47</sup> así se indica en la inscripción en la parte inferior de la imagen.<sup>48</sup> Se trata de cabello de los hermanos Pro y dos trozos de tela pertenecientes a la ropa de Juan Tirado y Luis Segura. Son reliquias de primer y segundo grado<sup>49</sup> que fueron confeccionadas antes de realizar la inhumación de los cuerpos. Esta práctica se volvió común entre el bando cristero y la fotografía no estuvo exenta de considerarse como reliquia o como propaganda del movimiento. En diversas ocasiones, las fotografías eran acompañadas de trozos de tela o cabello, reforzando así la presencia simbólica del retratado mediante una conjunción entre la imagen y el cuerpo como residuos del ausente. Sobre esta reliquia, María Toral destacó en sus memorias el momento en que su hijo se la entregó: “Mamacita, guárdeme usted esto en un lugar seguro —y le dio un bul-

<sup>47</sup> De acuerdo con Antonio Rubial, para que el martirio fuera considerado como medio de santificación, era necesario: “[...] la persecución de un tirano (el emperador romano o uno de sus funcionarios) que odiaría a los cristianos y una aceptación voluntaria de la muerte por la fe, algo que no había estado presente en los Santos Inocentes”. Antonio Rubial, *La justicia de Dios. La violencia física y simbólica de los santos en la historia del cristianismo*, México, Trama, 2011, p. 177. Los cristeros consideraban a Obregón y Calles como tiranos que perseguían a los católicos y luego de la ejecución de varios cristeros, así como de los hermanos Pro, éstos fueron rápidamente considerados como mártires.

<sup>48</sup> Existen más fotografías de la ejecución, las cuales incluían leyendas que hacían referencias al martirio de los ejecutados; se encuentran en diversos acervos como el Fideicomiso Plutarco Elías Calles-Fernando Torreblanca, el archivo histórico de la UNAM e incluso algunas se encuentran en venta en el Museo del Padre Pro, ubicado en la Ciudad de México.

<sup>49</sup> Las reliquias pueden ser de tres grados: “1er grado: un fragmento del cuerpo. [...] 2do grado: un fragmento de su ropa o de algo que el santo usaba durante su vida (rosario, Biblia, cruz, etc.). También objetos asociados con el sufrimiento de un mártir. [...] 3er grado: cualquier objeto que ha sido tocado a una reliquia de primer grado o la tumba de un santo”. Recuperado de: <<http://padrepro.com.mx/reliquias.html>>, consultada en abril de 2021.

Actualmente, en la Parroquia de la Sagrada Familia ubicada en la esquina de las calles de Orizaba y Puebla, en la colonia Roma, se conservan reliquias de los tres grados del padre Pro: trozos de hueso, vestimenta y objetos personales, así como restos del féretro.

tito con las reliquias de los dos hermanos Pro. ¿Cómo ella no malició algo al hacerle Pepe aquel encargo, cuando en tres o cuatro días no volvería a su casa? Nada, ni por eso pensaron que era extraño todo aquello que les estaba pasando”.<sup>50</sup>

Llama la atención que en medio fue colocada una pequeña imagen del Sagrado Corazón de Jesús. Este elemento funge como un núcleo alrededor del cual se colocan los restos de los cuatro ejecutados; es como si se hubiese intentado formar una cruz en donde el Sagrado Corazón ocupa el lugar central y los restos de los ejecutados se armonizan alrededor de dicha imagen. Este tipo de objetos fueron comunes en la época, se confeccionaban durante el velorio, momento en el que se procedía a recortar el cabello, trozo de tela de la vestimenta, tocar los rostros con pañuelos que posteriormente serían guardados como reliquias y, en ocasiones, se limpiaba la sangre de los cadáveres para conservarla como un objeto sacro.<sup>51</sup> Se sabe que varios cristeros guardaban este tipo de objetos cerca del corazón o entre sus ropas como una manera de sentirse protegidos durante el combate. Lo interesante de este objeto es que nuevamente muestra que el Sagrado Corazón de Jesús era un elemento de cohesión entre los cristeros y ellos conjuntaron la fotografía con partes del cuerpo, estableciendo así una relación entre el sacrificio de Cristo y el de los integrantes ultimados.

Luego de cometer al asesinato, León Toral fue trasladado a la Inspección General de Policía y declaró que había actuado en solitario. Queda la duda de por qué decidió dejar este objeto con su madre y no llevarlo al momento de asesinar al general Obregón. Es probable que esto lo haya decidido para evitar ser reconocido o identificado como alguien cercano a los Pro, no debe olvidarse que en sus primeras declaraciones afirmó llamarse “Juan” (pseudónimo que usaba en la Liga) y, de alguna manera, quería evitar que más personas fueran involucradas en el ase-

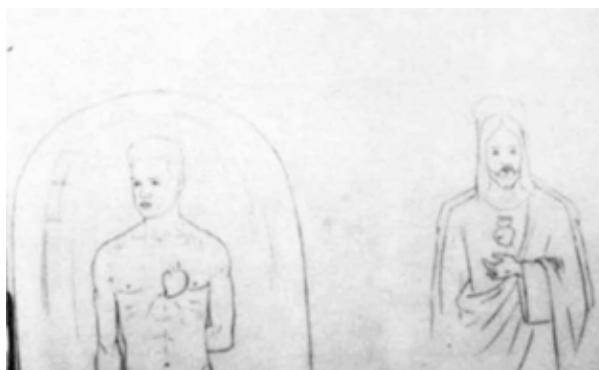


Figura 3. José de León Toral, *Toral y Sagrado Corazón de Jesús*, 1928. FUENTE: *Álbum conmemorativo*, Centro de Estudios Históricos José de León Toral, sin clasificar. Colección particular.

sinato. A pesar de ello, afirmó que los llevaría con una persona que confirmaría su versión; es decir, con la madre Conchita, quien para ese momento se había vuelto un referente espiritual y de gran admiración para León Toral.

Una vez que la monja fue recluida por su supuesta participación como autora intelectual del asesinato, tanto ella como Toral recibieron todo tipo de ataques y vejaciones por parte de las autoridades, aunque también por el clero mexicano, mismo que los tachó de “exaltados”. Durante el proceso legal, el potosino y la religiosa fueron confinados en diversas prisiones de la capital mexicana, como la cárcel de Mixcoac, los sótanos de la Inspección General de Policía y la penitenciaría de Lecumberri. Ambos se caracterizaban por una profunda religiosidad y anhelo de martirio. De igual manera, los dos acusados compartían su gusto por la pintura y dejaron testimonios de sus experiencias místicas, en las cuales supuestamente tuvieron la aparición del Sagrado Corazón de Jesús.

Durante su encierro, José de León Toral escribió diversas notas y dibujó sus supuestas experiencias místicas en donde tuvo la aparición de la Virgen María y Cristo. Como se observa en la figura 3, trazó un autorretrato donde se le observa rodeado de un tipo de aura. Renato González apunta que Toral se dibujó a sí mismo como si estuviese dentro de una vitrina o fras-

<sup>50</sup> María Toral de León, *op. cit.*, p. 44. Cabe apuntar que las memorias de María Toral están escritas en tercera persona, fue una decisión tomada por la autora.

<sup>51</sup> Jean Meyer, *op. cit.*, p. 300.



Figura 4. Autor sin identificar, *Celda de la madre Conchita en la penitenciaría de Lecumberri*, 1928. FUENTE: Álbum *conmemorativo*, Centro de Estudios Históricos José de León Toral, sin clasificar. Colección particular.

co.<sup>52</sup> En él se dibujó desnudo con el brazo izquierdo oculto detrás de su torso. Destaca la presencia de un corazón dibujado sobre su pecho. En el lado derecho colocó un dibujo del Sagrado Corazón de Jesús, alrededor del cual aparece la silueta de León Toral, que él mismo

<sup>52</sup> Renato González Mello, *op. cit.*, p. 197.

dibujó; es como si se tratara de una simbiosis entre ambos personajes unidos por la manifestación del corazón en el pecho, tal vez como una manera en la que el potosino probablemente asemejó su sacrificio al de Jesús o, como señala Renato González, se trata de una transposición con Cristo.<sup>53</sup> Ese dibujo es fundamental para comprender como Toral se veía a sí mismo y, de alguna manera, también intentó mostrar no únicamente la aparición que tuvo en la celda, sino, tal vez, que dentro de él habitaba el corazón de Jesús o, en su defecto, que se encontraba unido a este último mediante el órgano.

Por su parte, la madre Conchita también dejó su testimonio sobre los hechos en torno al asesinato del caudillo. Fundamentalmente, lo hizo con la publicación de sus memorias y las conferencias que dio una vez que fue liberada, en 1940. Al igual que León Toral, la monja también tenía un gusto por la pintura aunque se desconoce el paradero de sus obras.<sup>54</sup> La religiosa relató en sus memorias sus experiencias místicas. Como se observa en la figura 4, la madre Conchita pintó una imagen del Sagrado Corazón de Jesús en su celda y se representó a sí misma vestida con el hábito y de rodillas frente a la imagen religiosa. Dado que la vigilancia sobre ambos era muy fuerte, los materiales para realizar sus notas y dibujos, así como objetos religiosos, les eran proporcionados por los vigilantes, pero principalmente por sus visitas. En el caso de la madre Conchita, fue su defensor, el licenciado Fernando Ortega, quien de manera oculta le llevó las pinturas y pinceles a la exabadesa.<sup>55</sup>

De igual modo, la madre Conchita tenía una profunda admiración por Margarita María de Alcoque; como ya se mencionó, fue a ella a quien el Sagrado Corazón de Jesús se le presentó en sus experiencias místicas. Como una forma de imitar

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 197.

<sup>54</sup> Varias pinturas de León Toral se conservan en el acervo del Centro de Estudios Históricos José de León Toral. Se sabe que otras se encuentran en la colección del Museo del Estanquillo. Se desconoce el paradero de las restantes debido a que fueron vendidas por el autor.

<sup>55</sup> José Macías, *La verdadera imagen de la madre Conchita*, México, Librería Parroquial de Clavería, 1988, p. 174.



las penitencias de la santa, al igual que Margarita María, la madre Conchita se marcó el pecho con hierro candente las letras JHS (Iesus Hominum Salvator).<sup>56</sup> La exabadesa también pretendía imitar la marca del Sagrado Corazón de Jesús de la santa pese a la negativa de su superiora.<sup>57</sup>

Como puede apreciarse, tanto León Toral como la madre Conchita representaron la aparición del Sagrado Corazón de Jesús mediante dibujos y pinturas. Ello evidencia que esa devoción tenía un fuerte arraigo entre ambos y seguramente entre los círculos cristeros. El que los dos hayan dejado testimonio de sus experiencias místicas con el Sagrado Corazón de Jesús también deja ver que esta devoción se vinculaba con la idea de martirio, pues tanto Toral como la madre fueron muy contundentes al señalar que ambos deseaban volverse mártires. En este sentido, el Sagrado Corazón de Jesús pudo haber representado un símbolo del sacrificio y sufrimiento que ambos anhelaban.

Durante los interrogatorios, José de León Toral hizo diversas declaraciones sobre su actuar contra Obregón. Cuando se enteró de que una de las balas que había disparado pegó en el corazón del caudillo, afirmó “que tuvo ‘una impresión hermosísima; un consuelo tremendo’, una gran tranquilidad debido a que Obregón se había salvado”.<sup>58</sup> Posteriormente, en otra declaración afirmó: “Mi petición principal fue, o es, que me maten, que me abran el pecho, que vean mi corazón y que vean impreso ahí, como dije que harían, la verdad”.<sup>59</sup> Esta declaración es fundamental, parece haber sido una suerte de indicación para quienes veían en él a un mártir. Es como si hubiese intentado decir que la verdad

se encontraba en su corazón y sus palabras provenían de ahí.

Llegó el 9 de febrero de 1929 y a Toral se le permitió despedirse de su familia y amigos. Incluso, por testimonio de su madre, se sabe que mucha gente entró de manera oculta con la finalidad de obtener la firma o algún escrito de Toral en hojas y libretas que llevaban. Al ver esto, las autoridades expulsaron a todo aquel que no fuera perteneciente al círculo íntimo del potosino.<sup>60</sup> A las 12:30, el sentenciado recibió la orden de presentarse en “El Jardín”, uno de los patios de la Penitenciaría de Lecumberri en donde se llevaba a cabo el fusilamiento de los condenados. José de León Toral se colocó frente al pelotón y con la finalidad de consagrar su actuar y mostrarse como un mártir, intentó gritar “Viva Cristo Rey”, pero sólo pudo pronunciar la primera palabra, el sonido de los disparos lo interrumpió para siempre. Cuando el cuerpo se encontraba en casa de sus familiares se procedió a realizar las suturas de las balas y prepararlo para el velorio. La madre de León Toral describió este momento en las siguientes líneas:

Como a las cuatro de la tarde llegó Aureliano acompañando el carro, pues no quiso venirse hasta que le entregaron los restos de su hijo, ese hijo que fue el encanto de su madre, el orgullo de su padre, inmejorable esposo y cariñoso padre de sus pequeños hijos, cristiano modelo lleno de las más hermosas virtudes. El sacerdote y el médico que lo arreglaron y amortajaron llamaron a María diciéndole:

—Venga usted, y antes de comenzar bese la frente de un santo.

Ella lo hizo con reverencia, pues su rostro revelaba la beatitud de los bienaventurados.

Esa tarde y hasta la diez de la noche, la afluencia de gente fue extraordinaria. Miles de personas estuvieron esperando que les llegara su turno, horas enteras, expuestas a los duchazos de los bomberos y a

<sup>56</sup> Concepción Acevedo de la Llata, *Obregón. Memorias inéditas de la Madre Conchita*, México, Libro-Mex Editores, 1957, p. 113.

<sup>57</sup> Rogelio Jiménez Marce, “Una monja *descarriada*: la madre Conchita y su imaginario de la vida religiosa”, *Revista Fuentes Humanísticas*, vol. 24, núm. 45, julio-diciembre, 2012, pp. 79-92, pp. 83-84.

<sup>58</sup> Mario Ramírez Rancaño, *op. cit.*, p. 217.

<sup>59</sup> *El jurado de Toral y la madre Conchita (lo que se dijo y lo que no se dijo en el sensacional juicio)*, versión taquígráfica, México, Editorial Alducin y de Llano, 1929, p. 54, *apud* Renato González Mello, *op. cit.*, p. 198.

<sup>60</sup> María Toral de León, *op. cit.*, p. 121.

los abusos de los militares mandados por Gobernación para conservar el orden.<sup>61</sup>

El momento en que se amortajó el cuerpo fue aprovechado para extraer el corazón de José de León Toral. Desde luego, fue necesaria la aprobación de la familia para realizar este extraño procedimiento.<sup>62</sup> Una vez que se extrajo el corazón, se procedió a tomar las fotografías; el encargado de esa tarea fue el fotógrafo Manuel Ramos, quien comulgaba con el movimiento rebelde católico.

Cabe apuntar que la sábana en la que se cubrió el cuerpo de José de León Toral se manchó de sangre, por lo cual, fue resguardada como reliquia y posteriormente con ella se confeccionó la bandera de la Liga. Incluso, se llegó a utilizar en ceremonias religiosas por el padre José Jiménez, quien fue el sacerdote que bendijo la pistola Star .32 con la que Toral asesinó al caudillo.<sup>63</sup>

En la figura 5 se pueden observar las dos fotografías que Manuel Ramos tomó al corazón de León Toral luego de haber sido extraído. El órgano fue sujetado de las arterias coronarias con pinzas quirúrgicas. Para capturar las fotografías, el corazón fue colocado con un fondo color claro y debajo se escribió a mano la leyenda “Corazón de José de León Toral (cara anterior, cara posterior)”. Estas imágenes son por demás extrañas. Si bien los cristeros utilizaron la fotografía de sus miembros abatidos como una forma de propaganda y veneración y, hasta cierto punto, fue común la toma de imágenes caracterizadas por la violencia, estas fotografías son



Figura 5 a y b. Manuel Ramos, *Corazón de José de León Toral*, 1929. FUENTE: Archivo Fotográfico Manuel Ramos.

las únicas conocidas que muestran en primer plano un órgano valorado como reliquia.

Es muy probable que la decisión de extraer el corazón haya sido tomada de acuerdo con las palabras de León Toral, en donde afirmaba que deseaba que lo vieran para que conocieran la verdad. De igual manera, es necesario mencionar que mientras el conflicto avanzó, fue más común que los cristeros se dieran a la tarea de confeccionar reliquias con las partes del cuerpo de sus miembros abatidos. De igual modo, como se ha podido mostrar a lo largo de este trabajo, es muy posible que la profunda devoción al Sagrado Corazón de Jesús que tenía el círculo cercano a León Toral los haya animado a conservar el órgano, recordemos que para ellos León Toral era un santo y mártir de su causa.

Quizá la mayor impresión luego de extraer el órgano fue ver la herida de la bala que lo atravesó y que causó la muerte instantánea del potosino. Si se considera que la representación del Sagrado Corazón de Jesús se caracteriza, entre otras cosas, por la herida en uno de sus costados, y en conjunto con la profunda fe que los familiares y amigos tenían hacia el culto cardiaco, es posible considerar que tal vez hayan entendido la herida como una “señal divina”; recordemos que León Toral interpretó así la herida que él infligió al corazón de Obregón. Por esas razones, no resulta extraño que se haya decidido conservar el corazón como una reliquia. Además, en diversas declaraciones, así como en los dibujos que realizó durante su reclusión, León

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 123.

<sup>62</sup> De acuerdo con Alfonso Morales, fue el médico Julio Toral —primo del potosino— quien se encargó de extraer el órgano. Alfonso Morales Carrillo, “Los evangelios según Manuel Ramos”, en *Manuel Ramos: fervores y epifanías en el México moderno*, México, Archivo Fotográfico Manuel Ramos / La Casa de los Árboles de Apizaco, 2011. p. 128. Sin embargo, no he podido corroborar dicha información. La madre de León Toral y otros autores que han abordado el evento no hicieron mención especial a algún médico. Véase Francis Patrick Dooley, *Los cristeros, Calles y el catolicismo mexicano*, México, SEP, 1976, p. 172.

<sup>63</sup> Mario Ramírez Rancaño, *op. cit.*, pp. 289-290. La bandera fue resguardada por personas cercanas a Toral, pero se extravió luego de haber sido utilizada en algún evento religioso.

Toral creía que él actuaba por mandato divino. Al asumirse como mártir, también se consideraba a sí mismo como un instrumento de justicia divina, por lo cual, sus actos estaban amparados en la creencia de que Dios habitaba su corazón. Al observar el corazón herido y en medio del fervor luego de su ejecución, seguramente vieron en el órgano atravesado una señal del corazón de Cristo o una referencia al sacrificio de éste. Debe de quedar claro que no se trata de hacer una analogía entre los corazones de León Toral y el de Cristo, la comparación que aquí se sugiere está delimitada por la imitación de los santos y mártires que caracterizó al pensamiento cristero más radical. Recordemos la frase que León Toral dejó escrita en una nota: “Honremos a los santos imitándolos”.

También se resguardaron objetos considerados reliquias que tienen una relación con el corazón de León Toral. Uno de ellos puede ser considerado como reliquia de primer grado, en tanto que no sólo tocó el órgano, sino que tiene la sangre.

En la figura 6 aparece el pañuelo utilizado para la extracción del corazón de León Toral. Como puede observarse, se encuentra manchado de sangre casi en su totalidad. Este pañuelo, junto con más objetos personales del potosino, fueron resguardados por los familiares. No se trata de algo único, por lo menos en lo que respecta a la conservación de reliquias. Ejemplos cercanos a esto son los restos y pertenencias del sacerdote Miguel Agustín Pro, los cuales se resguardan en el museo dedicado al personaje.

Este pañuelo fue conservado por los familiares, pero como se indica en el sobre que lo contiene, la principal encargada de resguardar las pertenencias y demás reliquias fue Esperanza de León Martín del Campo, hija de León Toral, que optó por la vida religiosa. De igual modo, en el sobre colocó la leyenda “Reliquias de mi papá” y el número 16 colocado en el extremo superior derecho, lo cual nos deja ver el trabajo y ordenamiento que hizo de todo ese tipo de objetos. Ello devela que, a la par de considerar estos objetos como reliquias, también es una forma de presencia simbólica del personaje, dando a entender el profundo valor que tales objetos te-



Figura 6. Pañuelo con el que se extrajo el corazón de José de León Toral. FUENTE: Centro de Estudios Históricos José de León Toral. Fotografía: David Fajardo Tapia.

nían para una comunidad. Pese a la condena y desconocimiento que el clero hizo de José de León Toral y la madre Conchita, se puede comprender la existencia de una religiosidad fuera de los marcos institucionales de la Iglesia.

De igual modo, también se conservó la bala que atravesó el corazón de León Toral cuando fue fusilado. Esto se sabe por una carta que fue entregada junto con el proyectil a los padres de José de León Toral. El documento fue redactado por el capitán E. Vieyra, quien fue el jefe de celadores de la penitenciaría de Lecumberri y quien estuvo a cargo de la vigilancia del potosino y la madre Conchita. El documento menciona lo siguiente:

Para el señor Don Aureliano de León y su señora esposa:

Hago constar que el proyectil calibre 8m que le entrego, es de los que atravesaron el cuerpo de José de León Toral, el día 9 de feb. de 1929, fecha de la ejecución, por haber actuado el suscrito en esos días como comandante de vigilancia de Penitenciaría de Mex. D. F.





Figura 7. Proyecto de bala que atravesó el cuerpo de José de León Toral. FUENTE: Centro de Estudios Históricos José de León Toral, colección particular. Fotografía: Jorge Antonio de León y de la Mora.

Capitán 1º con licencia ilimitada.  
C. E. Vieyra<sup>64</sup>

La conservación de este objeto tiene un interés particular. En primer lugar, muestra que, como señala la madre Conchita en sus memorias y en su biografía,<sup>65</sup> varios celadores —entre ellos el capitán Vieyra— mostraron cierta simpatía por los dos detenidos. En segundo lugar, la preservación del proyectil deja ver la semejanza entre la conservación de reliquias del cristianismo como lo fueron las astillas de la Cruz verdadera, la lanza del destino y los clavos con los que se supone fue sujetado Cristo en la cruz, etcétera; lo anterior refuerza el sentido de imitación que se ha buscado destacar en el presente estudio a partir del paralelismo con la muerte de Jesús u otros mártires y santos. De igual manera, si bien este objeto refiere a la muerte de José de León Toral, también se relaciona con el corazón, recordemos que en las fotografías de Manuel Ramos se observa la herida de bala que atravesó el órgano, en consecuencia, al igual que otras reliquias, este proyectil se resguarda

<sup>64</sup> Carta del capitán E. Vieyra a Aureliano de León, México, D. F. 18 de junio de 1937, Centro de Estudios Históricos José de León Toral, colección particular, sin clasificar. El licenciado Jorge Antonio de León reconoce que, al parecer fue el proyectil que atravesó el corazón, aunque la única evidencia documental de este objeto es la carta del capitán Vieyra.

<sup>65</sup> José Macías, *op. cit.*, p. 170.



Figura 8 a y b. Reliquia de José de León Toral, ca. 1929. FUENTE: Centro de Estudios Históricos José de León Toral. Colección particular. Fotografía: David Fajardo Tapia.

por haber estado en contacto con el cuerpo y la sangre de León Toral.

Por último, el objeto de la figura 7 puede redondear la valoración del corazón de José de León Toral que se ha desarrollado en este trabajo. Se trata de una reliquia confeccionada con un trozo de tela perteneciente a la ropa del potosino. Al frente fue pintada una representación del Sagrado Corazón de Jesús, el cual se puede distinguir por las llamas, la cruz en la parte superior y la corona de espinas que lo rodea. Del lado derecho se puede observar una pequeña herida que también fue pintada a mano. Al reverso del objeto se le colocó la leyenda: “Detente, el corazón de Jesús está conmigo”, lo cual afirma el uso de este objeto como herramienta de protección al portador. La reliquia tiene un pequeño cordón en la parte superior, el cual seguramente se utilizó para colgarlo en el cuello. El objeto es muy interesante porque mantiene el mismo principio de la trasposición de Cristo y León Toral que este último dibujó. El corazón se manifiesta teniendo como fondo el trozo de ropa de Toral y el hecho de que haya sido un objeto para colgarse en el cuello llena de simbolismo y valor al objeto. Al colgarlo se conjuntaban tres elementos: el Sagrado Corazón de Jesús, la ropa del potosino y el corazón de quien lo portaba.<sup>66</sup>

<sup>66</sup> Geoffrey Batchen también destaca que los objetos para colgarse establecen una relación con el usuario, por-

## La odisea del corazón

El corazón de José de León Toral fue conservado durante algún tiempo por su madre. Fue colocado en un frasco con formol para evitar su descomposición. Dado que se trató de un órgano con un profundo valor para quienes consideraban a León Toral como un mártir, es posible que, al igual que la bandera confeccionada con la sábana manchada de sangre, se haya utilizado en algunas ceremonias de carácter religioso, aunque no hay evidencia para afirmar dicha posibilidad.

En un texto publicado en el periódico *Milenio* el 22 de noviembre de 2013, el doctor en teología y jesuita, Jesús Gómez Fregoso, afirmó la existencia de un documento en donde se daba constancia del depósito del corazón de José de León Toral en la parroquia de San Miguel del Espíritu Santo, ubicada en la ciudad de Guadalajara, México. Jesús Gómez declaró lo siguiente sobre dicha fuente:

El documento al que me refiero y tengo a la vista es una declaración firmada por Vicente Camacho, párroco de San Miguel, en 1929, Salvador Cuéllar, Manuel Cuéllar y el presbítero Ignacio González Vázquez. El documento, no me cabe duda, es auténtico, y no recuerdo quién me lo proporcionó. Tal vez, Jesús Padilla, de los muy cercanos a Lauro Rocha, que encabezó la segunda Cristiada en los años treinta.<sup>67</sup>

En su artículo, el jesuita hace un muy breve recorrido por algunos corazones conservados como reliquias de distintos personajes históricos, como los reyes medievales europeos, el brazo de Primitivo Ron —asesino del gobernador de Jalisco Ramón Corona—, e incluso, el brazo del

que se vuelven parte de él al sujetarse del cuerpo. Geoffrey Batchen, *op. cit.*, p. 25.

<sup>67</sup> Jesús Gómez Fregoso, “De Luis XIV a León Toral”, *Milenio*, 22 de noviembre de 2013, recuperado de: <<https://www.milenio.com/opinion/jesus-gomez-fregoso/columna-jesus-gomez-fregoso/de-luis-xiv-a-leon-toral>>, consultada en febrero de 2021.

general Álvaro Obregón. De igual modo, en una entrevista realizada en junio de 2021, el jesuita destacó que dentro de algunos grupos religiosos era común la preservación de corazones y otras partes del cuerpo. Por esa razón, la conservación del corazón de León Toral se inserta en tal tradición. El documento que da cuenta del corazón dice lo siguiente:

Los suscritos hacemos constar que hoy, septiembre 4 de 1929, fue depositada debajo del altar de la Santísima Virgen de Guadalupe, de la parroquia de San Miguel de esta ciudad (de Guadalajara), una cajita de madera labrada conteniendo un frasco de cristal de forma cilíndrica en el cual se conserva el corazón de José de León Toral, notándose en él la herida de una de las balas que le causaron la muerte. Se hace notar que el señor cura Camacho es depositario de la “reliquia”, pero que el poseedor es el ingeniero Salvador Cuéllar. En el mismo acto se depositó bajo el mismo altar “un frasco de base cuadrada en cuyo interior se encuentra el corazón del heroico general en jefe del Ejército Libertador, llamado Guardia Nacional de Cristo-Rey, Sr. Enrique Gorostieta”.<sup>68</sup>

Como puede apreciarse, se indica que el órgano fue colocado debajo del altar a la Virgen de Guadalupe junto con el corazón del general cristero Enrique Gorostieta. Luego de entrevistar a Jesús Fregoso, él afirmó que el documento se encuentra en el acervo cristero resguardado por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, escuela de origen jesuita fundada en 1957.<sup>69</sup>

¿Por qué se decidió trasladar el corazón a dicho templo? Es una pregunta que surgió luego de leer el documento citado por Fregoso. En principio, no debe olvidarse que la zona occidental del país, junto con el Bajío, fue el núcleo del

<sup>68</sup> *Idem.*

<sup>69</sup> Debido a la pandemia de covid-19 fue imposible acudir a la consulta documental en el acervo de la institución.



Figura 9. Interior de la parroquia de San Miguel del Espíritu Santo, Guadalajara, Jalisco, 2021.  
FOTOGRAFÍA: David Fajardo Tapia.

levantamiento cristero y en donde éste se mantuvo ciertamente vivo incluso después de firmarse los acuerdos de paz entre el Estado y la Iglesia. Cabe apuntar que tiempo después de la ejecución de León Toral, su madre se trasladó a Guadalajara, ciudad en donde habían vivido antes de mudarse a la Ciudad de México y en donde tenían a otros familiares.

De acuerdo con el documento, el corazón de León Toral se colocó debajo del altar dedicado a la Virgen de Guadalupe. Sin embargo, es preciso señalar que luego del Concilio Vaticano II, los templos fueron modificados como parte de las reformas impulsadas por el Vaticano.<sup>70</sup> En la ac-

tualidad, como se observa en la figura 9, la sección dedicada a la Virgen de Guadalupe se encuentra del lado derecho del altar principal. Junto a ella, se encuentra una representación de Jesús con el corazón herido en el pecho, lo cual no deja de generar inquietudes respecto a la posibilidad de que el corazón se encuentre enterrado en algún lugar de ese templo. Sin embargo, es sólo una posibilidad que no se puede afirmar con certeza. Además, no debe soslayarse que esta parroquia está dedicada a san Miguel Arcángel, uno de los santos más representativos del catolicismo y que fue una figura de notable

que en los libros de gobierno de la parroquia no se indica nada sobre el corazón de León Toral. Además, el párroco afirmó que existe el corazón de otro cristero que se conserva en el templo católico en la zona de los Altos de Jalisco.

<sup>70</sup> El 4 de junio de 2021 me entrevisté con el párroco del templo, el sacerdote Víctor Daniel Contreras, quien señaló

inspiración para León Toral, recordemos que este último leyó con profusión las vidas de los santos guerreros antes de asesinar al caudillo.

Es posible que luego del cambio introducido a los templos en la segunda mitad del siglo XX, el corazón haya sido trasladado de manera incógnita hacia un destino incierto. No debe olvidarse que León Toral fue condenado por la Iglesia católica y esta institución se negó rotundamente a reconocerlo como posible santo o mártir de la Cristiada.<sup>71</sup> Por este motivo, la presencia de su corazón en los templos católicos puede ser objeto de polémica para el clero.

## Conclusión

Las fotografías del corazón de León Toral capturadas por Manuel Ramos son, sin duda, imágenes por demás extrañas. Si bien desde el siglo XIX era común la toma de retratos *post mortem* e incluso, años después, se fotografió cadáveres dentro del nascente género de la nota roja, las imágenes de Ramos no fueron pensadas únicamente para testimoniar un acontecimiento o la muerte de Toral. Recordemos que no existen fotografías del cadáver del potosino, lo cual llama la atención pues las imágenes que retratan los cuerpos inertes de los cristeros fueron muy promovidas como una forma de propaganda y devoción. A mi juicio, el que no se hayan tomado fotografías del cuerpo es posiblemente una forma de rescatar al personaje sin presentar el cadáver luego de ser ejecutado. En este sentido, los retratos del corazón tienen como objetivo destacar el actuar de León Toral como un personaje guiado por su fe, por lo cual, el órgano tenía un simbolismo mayor al haber sido atravesado por una bala.

Por otra parte, es interesante el paralelismo entre los restos de Álvaro Obregón y José de León Toral; recordemos que el brazo del militar

se conservó durante mucho tiempo en el monumento erguido en el lugar donde fue asesinado y, posteriormente, se incineró en 1989 durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari.<sup>72</sup> Lo cierto es que no son los únicos órganos conservados de personajes de la historia mexicana, lo cual deja ver que tanto los restos de los héroes nacionales como de personajes religiosos —por ejemplo el padre Pro o León Toral—, comparten una historia a través de sus cuerpos fragmentados y conservados.

Por último, para redactar esta breve historia del corazón de León Toral se recurrió a una diversidad documental que muestra que el Sagrado Corazón de Jesús fue un símbolo de lucha durante la Guerra cristera y de amplio valor para los rebeldes católicos, quienes además de usarlo como un objeto de protección, lo utilizaron como una estrategia de cohesión, en donde la fotografía tuvo un papel preponderante mediante la difusión de las imágenes entre la población. De igual manera, el que se haya utilizado a la fotografía como un elemento sustancial para la elaboración de reliquias de la Guerra cristera devela una serie de prácticas en donde la imagen tiene un valor que ha trascendido en el tiempo. Si bien la Iglesia mexicana rechazó la causa de José de León Toral, las fotorreliquias siguen teniendo vigencia dentro de la comunidad católica. Caso concreto son las fotografías del fusilamiento del padre Pro, mismas que actualmente se venden en el museo dedicado al personaje beatificado en 1988 y cuyo proceso de canonización continúa. Estas fotografías se acompañan de reliquias de tercer grado, como son trozos de tela obtenidos de pañuelos con los cuales se tocó el cuerpo. De igual modo, es posible adquirir retratos del jesuita junto con astillas de su ataúd, dejándonos ver que la conjunción entre fotografía, trozos de cuerpo y reliquias de diversos grados siguen teniendo un valor sacro para los católicos

<sup>71</sup> Véase Rodrigo Vera, “El ‘mártir’ asesino”, *Proceso*, 7 de febrero de 2012, recuperado de: <<https://www.proceso.com.mx/reportajes/2012/2/7/el-martir-asesino-98514.html>>, consultada en mayo de 2021.

<sup>72</sup> Se realizó otro estudio en donde se destaca el paralelismo entre el corazón de León Toral y el brazo de Álvaro Obregón. El texto fue aprobado para su publicación a finales de 2021. Se omite la referencia por cuestiones de anonimato para el dictamen de este texto.

pese a la amplia distancia temporal. A fin de cuentas, desde hace milenios, el cristianismo le otorgó un valor primordial a la imagen, y la fotografía no estuvo exenta de considerarse una reliquia al retratar miméticamente a los personajes venerados. Las fotorreliquias son huellas de luz que nos indican la existencia de un referente real cuya presencia se transformó en imagen. En palabras de Hans Belting: “La imagen, en efectividad y en cuanto prueba de autenticidad, hereda las características funcionales de la reliquia, convirtiéndose en recipiente de la más alta presencia real de los santos”.<sup>73</sup>

Para terminar, la causa de José de León Toral fue desechada en el año 2001. La Iglesia negó el reconocimiento como santo o mártir pues, para la institución religiosa, éste rompió el quinto mandamiento, el cual dicta “no matarás”. Por esta razón, la Iglesia católica mexicana justificó el desdén al caso de José de León Toral, aunque, probablemente, sus motivos

sean más políticos que teológicos, pues reconocer al potosino sería asumir la responsabilidad de la muerte del general Álvaro Obregón y, pese al tiempo acontecido luego del fatal evento, la sombra del caudillo aún tiene una carga simbólica para la relación Estado-Iglesia hasta nuestros días. Por su parte, las fotorreliquias de José de León dejan ver que, pese a la negativa de la jerarquía católica mexicana, existe una religiosidad que se caracteriza por la admiración del personaje. Ya sea por parte de sus familiares, algunos creyentes católicos o grupos de ultraderecha, León Toral aún es visto como un defensor de la religión. Para otros más, el potosino aún sigue presente a través de la fotografía y los objetos que acompañan a las imágenes. La fotografía no sólo refiere a la muerte, también remite a la vida, a lo que *fue* y lo que *es* en su nueva existencia como objeto y documento en los archivos y altares, o bien, como restos lumínicos arrancados del tiempo.

<sup>73</sup> Hans Belting, *Imagen y culto. Una historia de la imagen anterior a la edad del arte*, Madrid, Akal, 2009, p. 84.